

# **Máquina en el fantasma. Un acercamiento a la “inteligencia artificial” desde la psicología institucional.**

Larrea, Nicolas y Melera, Gustavo.

Cita:

Larrea, Nicolas y Melera, Gustavo (2023). *Máquina en el fantasma. Un acercamiento a la “inteligencia artificial” desde la psicología institucional. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/855>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/mAo>

# MÁQUINA EN EL FANTASMA. UN ACERCAMIENTO A LA “INTELIGENCIA ARTIFICIAL” DESDE LA PSICOLOGÍA INSITUCIONAL

Larrea, Nicolas; Melera, Gustavo

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

En el presente texto se examina la falta de investigación rigurosa en el ámbito del Institucionalismo y la Psicología en general acerca de la inteligencia artificial (IA). Se resalta a su vez la necesidad de abordar sus usos y la evolución de sus ecosistemas desde una perspectiva institucionalista. Para esto, se identifica la dificultad inherente del abordaje de las mutaciones sociales en cuestión desde las herramientas clásicas del institucionalismo y se propone el análisis de las infraestructuras materiales y sus procesos históricos como primer modo de aproximación. Para ello, se tomará el producto de la empresa OpenAI que ha generado múltiples controversias en el último año, el chatGPT como una suerte de caso institucional. El mismo podrá ser entendido como un analizador del capitalismo contemporáneo, en su fase de financiarización y producción de objetos inmateriales. Finalmente, se incluye el presente caso en el marco de discusiones históricas que oscilan entre una mirada que entiende al momento actual como una fase histórica inédita, de mutaciones antropológicas sin precedentes, y una perspectiva que analiza el presente como una exacerbación de condiciones preexistentes en el modo de producción capitalista.

## Palabras clave

Psicología Institucional - Inteligencia Artificial - ChatGPT - Deleuze

## ABSTRACT

SHELL IN THE GHOST. AN APPROACH TO “ARTIFICIAL INTELLIGENCE” FROM INSTITUTIONAL PSYCHOLOGY

This text examines the lack of rigorous research in the field of Institutionalism and Psychology in general about artificial intelligence (AI). In turn, the need to address their uses and the evolution of their ecosystems from an institutional perspective is highlighted. For this, the inherent difficulty of approaching the social parts in question from the classic tools of institutionalism is identified and the analysis of material infrastructures and their historical processes is proposed as the first approach. For this, the product of the OpenAI company that has generated multiple controversies in the last year, the chatGPT, will be taken as a kind of institutional case. It can be understood as an analyzer of contemporary capitalism, in its phase of financing and production of immaterial objects. Finally, the present case is included in

the framework of historical discussions that oscillate between a look that understands the current moment as an unprecedented historical phase, of unprecedented anthropological changes, and a perspective that analyzes the present as an exacerbation of pre-existing conditions in the past. capitalist mode of production.

## Keywords

Institutional Psychology - Artificial Intelligence - ChatGPT - Deleuze

## Introducción

*“La mano de hierro de la necesidad que sacude el cubilete del azar”*

Gilles Deleuze, *El poder: Curso sobre Foucault II*.

El presente escrito puede considerarse como una de las actualizaciones de una serie de problemáticas que se iniciaron en el año 2010. El grupo de investigación integrado por los autores de este texto se postuló para la presentación de proyectos UBACyT de aquel año. El título del proyecto fue “Poshumanismo, Tecnociencias e Instituciones. Agenciamientos Biotecnológicos y Procesos de Subjetivación desde la Perspectiva de la Psicología Institucional”. Uno de los vectores de análisis marcaba la importancia que adquiría la dimensión de lo “virtual” en el campo de las Ciencias Sociales y de la Salud. Asimismo, se advertía sobre la vacancia de dicha mutación histórica en términos de investigaciones rigurosas, tanto en lo conceptual como en lo metodológico. Al día de hoy, debemos admitir que - al menos en lo que se refiere al campo de la Psicología en general y la Psicología Institucional en particular - la tendencia a prescindir del acercamiento a investigaciones de campos exógenos a las disciplinas “psicológicas” - filosofía de la técnica, cibernetica, lenguajes de programación - no ha hecho más que reducir el abordaje de las “nuevas tecnologías” o “nuevas subjetividades” a un mero comentarismo. Poco puede decirse sobre algo de lo cual se desconocen sus lógicas y regímenes de funcionamiento. En este escrito intentaremos dar cuenta de las condiciones históricas, pero sobre todo tecnológicas, que han posibilitado el surgimiento de la llamada “inteligencia artificial”. A partir de allí, será posible vincular los grados de transformación de las

ingenierías organizacionales y los procesos de subjetivación inmanentes a dichas transformaciones.

Sostenemos que existe en el institucionalismo actual, así como en el campo de discusiones de la Psicología local, un área de vacancia notoria en lo que respecta a los usos, sentidos y devenires de las tecnologías informáticas, lo que incluye a la actualmente resonante “Inteligencia Artificial” (IA). Una muestra de esto es que en el Congreso anual de la Facultad de Psicología UBA del año 2022, no hubo presentaciones que aborden específicamente la temática de IA. Solamente se han consignado dos de los cientos de presentaciones que nombran tangencialmente el tema. El primero de Iturrioz (2022) titulado *Tecnologías digitales. ¿Cambios en la cognición?*, donde se aborda marginalmente el tema de la inteligencia artificial, bajo la égida de una potencial sospecha de la sustitución humana por las máquinas, sin abordar la temática en profundidad ni en su especificidad. Un segundo texto de producción colectiva denominado *Futuro de la práctica de la consultoría organizacional* (Bonantini et al., 2022), donde también, sin profundizar en su especificidad, se aborda la IA como una especie de encarnación genérica de lo que suele denominarse como la cuarta revolución industrial.

Ahora bien, esta marcada dificultad para el abordaje de esta zona gris, no totalizable donde se entrecruzan la Sociología, la Psicología, el arte y la Ingeniería no es novedosa. Ya desde las fases más germinales de la cibernetización de la vida cotidiana han habido registros de las dificultades que presenta el abordaje de estas mutaciones sociales para aquellos cuyas preocupaciones transitan cercanas al Institucionalismo (Internationale Situationniste, 1963). Más específicamente, el espectro de corrientes teóricas, tanto de la Psicología en particular como del Institucionalismo en general, puede ser caracterizado por dos grandes polos. Por un lado, las corrientes anglosajonas con una tradición marcadamente más cercana a la Medicina y al modelo de ciencia anglosajón; por otro, las corrientes de pensamiento europeas más cercanas a la Filosofía. Las series de posicionamientos y tensiones que existen en estos dos polos, al menos en lo que respecta al Institucionalismo, no han logrado catabolizar un proceso que puede ser contado en décadas y que pronto podrá serlo en siglos. Nos referimos por supuesto al desembarco de las ingenierías en los campos de saber y acción que clásicamente estaban reservados a las humanidades (Capra, 2006). Uno de los efectos de lo planteado con anterioridad es que el Institucionalismo se encuentra a la retaguardia de las discusiones citadas. Como un intento de no quedar por fuera de aquellas novedades que irrumpen en el ámbito de la vida cotidiana, ha reducido sus aportes a meros comentarios o a través de alianzas menos científicas que literarias con desarrollos teóricos inconsistentes tanto empírica como conceptualmente, por ello denominadas como teoría del humo. Un ejemplo irónico de las críticas a dicha teoría sostiene que, por conocer la gama de sabores que ofrece a la venta una bebida de cola, se pretende conocer los modos de producción, infraestructuras y atra-

samientos que generan las condiciones de posibilidad para su existencia. Una de las preocupaciones que han guiado nuestras investigaciones consiste en inmunizar a la Psicología Institucional contra la teoría del humo. Pues resulta difícil concebir un abordaje de las instituciones, las organizaciones y las prácticas sociales, así como sus procesos de subjetivación inmanentes, escindido de sus condiciones materiales de producción.

Sin embargo, una escisión similar ha sucedido a partir de la irrupción y el *hype* que tuvo chatGPT a finales del año pasado, donde el desconocimiento general sobre el área, sumado a las promesas empresariales que bordean la ciencia ficción, nos han puesto tanto en lo que respecta a nuestros ejercicios cotidianos del Institucionalismo, como en las cuestiones pedagógicas referentes a nuestro ejercicio de la docencia, en un estado de alarma difusa sobre una supuesta transformación novedosa a la vuelta de la esquina, que transformaría la composición de todo el campo social: susurros de trabajadores siendo reemplazados por IA, estudiantes respondiendo exámenes con IA, la inminente aparición de la singularidad, la inteligencia artificial general e inclusive la continuidad de vínculos con seres queridos fallecidos a través de IA están a la orden del día.

Es en este sentido, en línea con lo señalado *supra*, que podemos entender a la IA y al producto nominado como chatGPT, como uno de los analizadores ciberneticos del capitalismo financiero contemporáneo. Más aún, en lo que incumbe a la práctica de la Psicología Institucional y el Institucionalismo, la IA y sus productos, se trata de un eslabón más en la larga cadena de analizadores históricos que se inician con la expansión planetaria de la International Network. La Internet ha sumido a los diagramas conceptuales, y sobre todo a los programas de las Psicologías Sociales, en un proceso de desactualización que desemboca en miradas tecnofóbicas - cuya forma es el desinterés o la indiferencia - o en su opuesto: una mirada tecnofílica que deriva en un sometimiento acrítico a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TICs) a partir de un desconocimiento alarmante de sus condiciones materiales de producción.

Tomaremos entonces a la IA y al chatGPT como una suerte de caso institucional, para poner en juego las proposiciones hasta aquí planteadas. Partiremos de consignas muy simples, las mismas que - hasta el auge de la informatización de la producción - se asumían como una fase insoslayable de la práctica de la Psicología Institucional. Se trata sencillamente de localizar un espacio organizacional, establecer cuáles son los productos de dicho establecimiento o empresa, para luego analizar la multiplicidad de atravesamientos institucionales que le otorgan una materialidad y legitimidad específicas.

El llamado chatGPT consiste ni más ni menos que en un producto, que como tal, es parte de una cadena de producción inserta en un mercado que promueve la maximización de las ganancias. Dicho producto es parte de una diversidad de servicios ofrecidos por una empresa llamada OpenIA. Se trata de una organización, posible de ser analizada como cualquier otra. A su vez, OpenIA

compite con otras empresas que ofrecen productos similares. Microsoft tiene su propio chat IA llamado Bing, StabilityAI tiene su Stable Diffusion. Cabe agregar como algo más que una nota de color que todas estas empresas, coloquialmente definidas como “virtuales”, no existirían sin las infraestructuras organizacionales que “ponen los caños”. Las que “diseñan y mantienen el esqueleto de Internet con un ejército de ingenieros, operarios y marineros hace 25 años” (Zuazo; 2013). Level 3, Global Crossing, Telecom y Telefónica durante la década del noventa. En la región argentina, los caños llegan a Las Toninas, donde se encuentra el SAM-1 (South America 1) un cable de 25 mil kilómetros que recorre América Latina y conecta con Europa y América del Norte. Sólo uno de los nodos que conforman la gigantesca infraestructura planetaria de la otrora denominada autopista de información.

Las disputas en torno a la supremacía en Internet se resumen en el llamado Club de los Cinco. Los socios selectos de este club son más conocidos que las empresas que proveen los caños, sin las cuales el club de los cinco no sería siquiera pensable. Google, Microsoft, Apple, Amazon y Meta. Estas organizaciones, como cualquier otra, tienen dueños o accionistas mayoritarios. Gates, Zuckerberg, Musk, Jobs. Conocemos sus nombres y sus rostros. Pero quizás ignoremos a Sam Altman, el Ceo “creador” del chatGPT.

Sin embargo, como una suerte de exacerbación de lo institucional en lo que refiere a su función subjetivante y al potencial de invisibilización de sus determinaciones en la sociedad y la cultura, Internet se compone desde un imaginario social casi fantasmal. Instituye nuevas formas de lenguaje - googlear, la Nube, likes - reformula los lazos sociolaborales y afectivos. Y sobre todo, instaura sistemas abiertos de vigilancia y control masivos que recién en la última década se han desnaturalizado y puesto en entredicho por algunas minorías en campos académicos y políticos.

Sin pretender un abordaje detallado del tema, tanto por cuestiones de extensión como de complejidad, consideramos que es necesario al menos ubicar dentro del “ecosistema” técnico que ha generado la irrupción de ChatGPT en lo que va de este año y finales del anterior. Entonces, como su nombre lo indica, ChatGPT se basa en el uso de una técnica denominada GPT “Generative pre trained transformer”. Tenemos entonces una primera diferencia entre IA descriptivas, centradas en analizar e interpretar datos existentes para extraer información y patrones, brindando una descripción o explicación de lo que ha sucedido o está sucediendo, y las IA generativas, que se enfocan en crear nuevos datos o contenido original a partir de un conjunto de reglas o patrones predefinidos. ChatGPT, como modelo de lenguaje es un ejemplo de estas segundas. Este modelo de lenguaje es un modelo estocástico, no determinístico sobre los cuales advertía Deleuze ya a principios de los años '90. Con pre trained se refiere a que se trata de arquitecturas pre entrenadas, es decir que han pasado por intensos procesos de retroalimentación

a partir del ingreso de un *dataset*. El dataset utilizado para ChatGPT consta al menos del *Common Crawl*, que es una extracción de la información pública accesible en Internet, de libros y en menor medida de Wikipedia. Esta información se ingresa al modelo y se evalúan sus salidas, lo que requiere en gran medida trabajo humano, y que ha dado lugar a nuevos oficios altamente precarizados como el de IA trainer.

En líneas generales, la arquitectura *transformer* sobre la que opera GPT se basa en que al obtener una entrada usualmente denominada *prompt*, se la procesa a través de una serie de *transformers* y luego se devuelve una respuesta. Más en profundidad, cuando hay un ingreso al modelo, el primer paso es el proceso de conversión de las palabras en vectores, es decir se dividen las palabras en *tokens* y se las convierte en una representación numérica. Los *embeddings* asignan a cada fragmento de texto un vector de números, y si dos fragmentos de texto son similares, los números en sus vectores correspondientes también serán similares o cercanos entre sí, mientras que si los fragmentos de texto son diferentes, los números en sus vectores serán distintos. Luego, el vector adquirido pasa por una concatenación de bloques *transformer*, que consisten en un componente que se denomina de atención, lo que suma contexto a las palabras, y un componente de *feedforward* para lograr el funcionamiento de una red neuronal. De ahí se obtienen puntajes para las palabras que tenderían a aparecer en una respuesta, y una capa denominada *softmax* se ocupa de convertir esos puntajes en probabilidades. La resultante de este proceso es que sobre esas probabilidades se produce una respuesta, una tirada de dados, que no será la misma si se tiran los mismos dados una segunda vez. De este modo se produce una respuesta plausible de ser lenguaje y de ser correcta, pero bajo procesos que no son los clásicos sobre los cuales solemos ubicar el análisis, la reflexión o inclusive las búsquedas informáticas más clásicas. Habiendo abordado los rudimentos básicos de la técnica en cuestión, nos centramos ahora en la transformación del ecosistema de organizaciones, personas y tecnologías que llevaron a la explosión de fines de año del año pasado. De nuevo por cuestiones de extensión, nos centramos exclusivamente en el proceso de transformación que ha sufrido la compañía OpenAI, creadora de ChatGPT. La misma fue fundada en diciembre de 2015 como una organización de investigación de inteligencia artificial, teniendo como cofundadores a Sam Altman como Ceo, a Elon Musk como inversor principal y un grupo técnico de expertos en IA. Los años posteriores 2016-17 fueron, en la escena de la inteligencia artificial, dominados por la compañía Google DeepMind y su IA AlphaGo, que logró con sus distintas versiones dominar el juego “go”, último bastión de los juegos de mesa donde una persona humana podía vencer a una computadora. Simultáneamente, OpenAI reducía sus logros, y con resultados limitados, a crear una IA que lograse jugar al DOTA 2. Esos años tuvieron como consecuencia que Elon Musk abandonara el financiamiento de la organización, y que en 2019 pase a ser

financiada por Bill Gates y se convirtiese en una empresa con fines de lucro limitado. Aún así, en el año 2018 compartieron la primera versión de GPT, en 2019 GPT2 y en 2020 GPT3. Es decir, las tecnologías supuestamente novedosas que irrumpieron a fines de 2022 y que reactivaron toda una serie de discusiones saldadas o deprecadas, se encuentran ya disponibles desde 2020 y discutidas por la comunidad en sus reportes técnicos. ¿Cuál fue la novedad a finales del año pasado?. OpenAI hizo acceso al público general a modo de producto una versión modificada de GPT3 en forma de chat, el producto más conocido como ChatGPT, y a la vez prometió que el lanzamiento de GPT4 revolucionaría el estado de las cosas en lo que respecta a IA. En marzo de 2023 se lanzó GPT4, con un reporte técnico cuantitativamente distinto, donde con el argumento de los riesgos potenciales que podría llegar a generar esta nueva versión en términos de usos indebidos o pérdidas de puestos de trabajo, se abstuvieron de compartir los aspectos técnicos más duros de su nueva versión. En otros términos, ya no compartirán sus cambios. A esto se suma que con el tiempo se supo que Microsoft ya estaba implementando hace meses en su chat de Bing las tecnologías de GPT4 y que poca atención había llamado en su desempeño.

### Algunas conclusiones, novedad o exacerbación?

Hemos señalado que la problemática del chatGPT se ha expandido a las discusiones académicas y pedagógicas, de lo cual se desprende la posibilidad cierta de que en las presentes jornadas nos encontremos con producciones que aborden la temática de la inteligencia artificial y el chatGPT como uno de sus productos. Asimismo, la distopía de la tecnología dominando a la humanidad se ha difuminado al campo laboral y a la sociedad en su conjunto. A su vez, sostuvimos que dichas discusiones replican un imaginario fantasmal histórico del ecosistema “virtual”. No hay un fantasma en la máquina, hay un fantasma sin máquina, sin infraestructura material que lo sostiene. Esta mistificación de Internet y sus productos desemboca en un dilema para la Psicología Institucional y el Institucionalismo en general: pues reduce los márgenes de intervención a un comentarismo o a una ignorancia de la mutación en las infraestructuras organizacionales. No hay análisis posible de la informatización de la producción y sus infraestructuras sin conmover los diagramas conceptuales y metodológicos de la Psicología Institucional, sin abrir la cartografía de las instituciones a nuevos modelos de abordaje e intervención. Es hora de crearlo.

### BIBLIOGRAFÍA

- Bonantini, C. et al. (2022). *Futuro de la práctica de la consultoría organizacional*. En Memorias XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología: Género y diversidad (Vol. 1, pp. 45-49). Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Capra, F. (2006). *La trama de la vida: una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Barcelona, España: Anagrama.
- Deleuze, G. (1992). *Postscriptum sobre las sociedades de control*. En Conversaciones. 1972-1990. Valencia, España: Pre-Textos.
- Deleuze, G. (2014). *El Poder: Curso sobre Foucault II*. Buenos Aires, Argentina: Cactus.
- Galloway, A. (2004). *Protocol: how control exists after decentralization*. Massachusetts, Estados Unidos: MIT Press.
- Internationale Situationniste (1963). *Bulletín central n° 8*. París, Francia.
- Iturrioz, G. (2022). *Tecnologías digitales. ¿Cambios en la cognición?* En Memorias XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología: Género y diversidad (Vol. 19, pp. 96-99). Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Larrea, N. y Melera, G. (2014) *De la informatización a la virtualización*.
- OpenAI. (2023). GPT-4 Technical Report [PDF]. Recuperado de <https://cdn.openai.com/papers/gpt-4.pdf>
- Vivas, F. (2021). *Cómo piensan las máquinas: Inteligencia artificial para humanos*. Buenos Aires, Argentina: Galerna.
- Zuazo, N. (2013). *Guerras de Internet. Un viaje al centro de la Red para entender cómo afecta tu vida*. Editorial Debate. Argentina.
- Zuazo, N. (2014). *Los dueños de Internet. Cómo nos dominan los gigantes de la tecnología y qué hacer para cambiarlo*. Editorial Debate. Argentina.